

# Max Weber y el saber de experiencia

**Germán Porras<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Germán Alexander Porras Vanegas, profesor del área de teorías sociológicas del Departamento de Sociología, sociólogo de la Universidad de Antioquia, magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, doctor en Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. [germanporras@udea.edu.co](mailto:germanporras@udea.edu.co)

I

**E**

n la actualidad, la obra de Max Weber ha recobrado un interés que fue evidente en otros periodos de la historia de las ciencias sociales a lo largo del siglo pasado, desde el fallecimiento intempestivo del autor en junio de 1920 a causa de una neumonía padecida durante la pandemia de esos años de posguerra —curiosa ironía conmemorativa—.

Su reciente expresión es, de un modo casi colosal, la edición científica de esa obra — *Max Weber Gesamtausgabe, MWG*—. La publicación de esta obra fue iniciada en 1984 y culminó recientemente: un cuerpo de libros de 47 tomos, organizados en tres secciones —I, Escritos y Discursos/II, Epistolario/III, Lecciones—, para cuya producción fue requerido un equipo científico fluctuante a lo largo de cuatro décadas, que por supuesto arrojó una nueva y vigorosa capa de especialistas en cada uno de los temas que fueron característicos en la obra del autor alemán.

Un panorama de estos temas puede ser este: ciencias del Estado, dominación, jurisprudencia y política pública; historia económica, formación de instituciones y conflictos sociales; teoría sociológica, órdenes culturales y constelación de poderes; práctica investigativa y discusión universalista —filosófica— de las ciencias sociales, en su significación para la época moderna, con profundos rendimientos y fuertes repercusiones a nivel teórico, epistemológico, metodológico, heurístico y ético, en un contexto ideológico heterogéneo: monarquismo, conservadurismo, liberalismo, populismo, socialismo, comunismo, anarquis-

mo, nihilismo, corporativismo, nacionalismo, fascismo en ciernes.

Al horizonte anterior habrá de agregarse el siguiente territorio, que tiene una especial significación para este escrito: una peculiar reflexión en torno a la naturaleza de la condición humana, en lo que concierne a las formas de experiencia en la situación histórica de la mundialización del capitalismo moderno, que —a tono con su investigación sociológica de las comunidades religiosas— él definió como una especie de liberación de antiguos «dioses» y «demonios», es decir, de fuerzas sobrehumanas que de repente se vieron forjadas en un contexto funcional de socialización a escala planetaria.

La circulación internacional de su obra ha tenido un impacto característico en el mundo latinoamericano. La antesala fue inesperada: en el curso de la emigración de los intelectuales españoles durante la guerra civil, arribó a la capital de México el jurista José Medina Echavarría —editor de *Economía y Sociedad* en español, publicación de 1944 hecha por el Fondo de Cultura Económica (FCE)—, cuya continuación de estudios universitarios en Alemania le puso en contacto con la discusión en torno al lugar que le correspondía a Max Weber en el desarrollo de la sociología alemana e internacional, las ciencias sociales y la teoría social en general. En vez de establecerse en Gotinga, Londres o Chicago, Medina recorrió de centro

a sur el continente a lo largo de tres décadas, dejando una huella duradera en instituciones como el Colegio de México, ILPES, CEPAL y FLACSO. Hubo otros caminos, como lo han recopilado en el libro *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (2015), los profesores Álvaro Morcillo Laiz del Centro Berlinés para la Investigación Social y Eduardo Weisz de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, y lo ha indicado el profesor Alejandro Blanco en sus reconstrucciones de la ruta sociológica trazada por Gino Germani —otro mediterráneo comprometido en ese impacto de cultura intelectual sociológica, de sus derivaciones o de sus variantes—. La retrospectiva colombiana no será objeto de revisión en este recorrido.

La manifestación más categórica que se ha publicitado acerca de las vicisitudes de la circulación de la obra de Max Weber, procede de las palabras de uno de los editores representativos de la *MWG*, reconocido intérprete de su obra —con al menos ocho libros destinados a recorrerla por diversos temas—, el profesor de Heidelberg Wolfgang Schluchter, palabras que Francisco Gil Villegas recoge en su «Introducción» a la edición reciente (2014) de *Economía y Sociedad* del FCE<sup>2</sup>. Se refería a un resultado de la investigación textual para la edición de *MWG*, que daba cuenta de la fragmentación —susceptible de ser diferenciada críticamente— de los escritos al interior del libro, conforme respondían cada uno de ellos a las diferentes etapas de desarrollo de su pensamiento y a las diversas cuestiones que en él se albergan.

<sup>2</sup> Ante un público perplejo afirmó en 1998 lo siguiente: «tenemos que constatar entonces este hecho objetivo: hoy hablo, en el contexto de la serie de conferencias sobre "los libros del siglo", de un libro que no existe» (Cit. En Gil Villegas, 2014: 10).

Esa fragmentación de los escritos de Max Weber, que se avistan como registros de las estaciones de viaje de un investigador inmerso en una exploración tortuosa, para levantar en su curso planos de un territorio obvio pero desconocido —el de las realidades sociales—, ha favorecido a lo largo de un siglo la intervención de un amplio número de intérpretes y especialistas en su obra, versiones que han replanteado la agenda de un programa investigativo de múltiples aristas, sumando a las del autor de referencia las propias variantes en el recorrido de los intérpretes. Este es un rasgo característico de las obras clásicas, que somete a los aprendices ante el vértigo de un saber a varias manos, cada cual a su modo profunda, rigurosa y apasionada, que no se detiene al paso de las generaciones y que parece hablar a las venideras en su propio lenguaje. Precisamente eso sucede en este presente y aquí resulta oportuno hacer algunos trazos por las orillas.

## II

Si se recorre la lectura iberoamericana contemporánea en lo concerniente a la significación de la obra de Max Weber en nuestro continente, se encontrará el siguiente rumbo, obligado camino para alcanzar un mejor conocimiento de la obra que se está considerando: en el proceso de institucionalización de las ciencias

sociales y de la recepción de las corrientes de pensamiento social indispensables para las nuevas fundaciones de estos saberes especializados —en este caso, haciendo referencia a la sociología<sup>3</sup>— predominó la interpretación que impuso el punto de vista del norteamericano Talcott Parsons. Con la problematización de este suceso brotó el propósito de emprender una «desparsonificación» del texto weberiano que fue traducido, es decir, una mejor exégesis de los procesos de recepción de las obras, de acuerdo con el contexto de su institucionalización y en cuanto con ello se consideraba la determinación histórica de sus usos como una fuente de saber.

Si se escucha el material audiovisual que se ha ofrecido recientemente al público —13 de junio de 2020— en el canal de YouTube de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires —con su programa de la Cátedra «El pensamiento weberiano», que conmemora el 100° aniversario de su muerte— iniciando el audiovisual veremos cómo la profesora Patricia Lambruschini cómo enfatiza esta necesidad de una relectura en la que se recupere ese «Weber materialista y crítico del capitalismo», que hunde sus raíces intelectuales en las mismas vertientes de problemas de la que abreven las suyas un Karl Marx y un Friedrich Nietzsche.

Además, si se lee la introducción titulada «La relevancia para Iberoamérica de las interpretaciones sobre Max Weber» —para el libro de los antes mencionados profesores Morcillo y Weisz—, se encontrará en el sexto párrafo la

<sup>3</sup> Cabe recordarse aquí que la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia aconteció hace cincuenta años aproximadamente, una efeméride que invita a indagar por las configuraciones específicas de nuestros procesos de institucionalización de las ciencias sociales.

advertencia correspondiente<sup>4</sup>. Por último, si se profundiza en lo contenido bajo un título como «Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)», publicado en 2008 por el profesor Álvaro Morcillo en la revista *Sociológica* de la Universidad Autónoma de México, se advierten las especificidades de esos procesos localizados de recepción.

Estos peculiares desenvolvimientos localizados de la circulación de la obra no estuvieron en sintonía con las lecturas renovadoras de la obra de Max Weber, que se produjeron a partir de la década de 1970 en las latitudes que operaban como centros de diseminación del saber de las ciencias sociales. Entre estas coordenadas se destacan las que muestran un Max Weber que, sin declinar el propósito demoníaco del desarrollo científico, ausculta con agudeza y premura los límites de la ciencia con la filosofía social, sin impedirse hacer provechosas incursiones por esta, pero siempre conservando la coordenada científica. La problemática que plantea es suficientemente característica: ¿qué implicaciones tiene para la condición humana moderna la formación de ese cosmos ingobernable del capitalismo, en relación con el proceso de mundialización de sus consecuencias?

Naturalmente, esta problemática nos remite —en primera instancia— al trabajo paradigmático *La ética protestante y el espíritu*

*del capitalismo* (1904, 1920). Sin revisitarlo aquí debidamente, puede darse cuenta de lo siguiente: Max Weber se pregunta allí por la vocación profesional —*beruf*—, que es una interrogación muy peculiar acerca de la estructura social del capitalismo, esto es, por las móviles y condiciones de la acción social humana que desembocan y dan forma a la estratificación social típica de este modo de producción en su fase moderna; también es una exploración por las repercusiones que arroja esta forma social de división del trabajo, precisamente en el curso de la vida histórica de los pueblos vinculados como una humanidad dominada por el orden empresarial del capitalismo. La parte más conocida de la respuesta es esta: Max Weber tipificó la significación cultural del influjo —sobre esa estructura social— de los modos de conducción ascética de la vida económica, aquellos hábitos cotidianos cultivados por calvinistas, pietistas, metodistas y baptistas, en su búsqueda intramundana de la salvación del alma a través del ejercicio de una profesión.

Sin pretender ir muy lejos, se puede anotar algo más: la continuación de estas interrogaciones, más allá de sus *Ensayos de sociología de la religión* —en torno de la «ética económica de las religiones universales»—, se la encuentra en sus conferencias sobre la elección de destinos profesionales científicos o políticos, dirigidas a los estudiantes en Alemania —el conocido libro titulado *El político y el científico*—. Estas conferencias dicen mucho acerca de las profundas inquietudes de Max Weber en esos últimos años de su vida, inquietudes en torno de la condición humana, examinada ahora con el prisma sociológico.

<sup>4</sup> «El proceso de la recepción de Weber en el medio académico de habla hispana ha sido parcial y, a menudo, sesgado» (Morcillo y Weisz, 2015, p. 21).

### III

El 23 de julio de 2020, el profesor Álvaro Morcillo ofreció una teleconferencia en el programa de microseminarios de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, a tono con las conmemoraciones mundiales del fallecimiento de Max Weber, en este caso en un evento organizado por profesores del área de teorías sociológicas del Departamento de Sociología de esta Facultad. El título de la conferencia tuvo un atractivo testamento: «Ciencia, nación y revolución en Múnich y Berlín. Sobre qué dijo Max Weber a sus últimos estudiantes (1917-1920)».

Para apreciar en detalle las especificidades de este legado, el expositor recorrió por documentos de la época el escenario histórico dentro del cual Weber pronunció las conferencias sobre la ciencia y la política como vocación. Como objetivo problemático de la interlocución, polémica y resolución crítica que Weber mantuvo ante la audiencia estudiantil, el profesor Morcillo fijó uno que resulta muy enfático en la lectura de estos textos: la actitud juvenil volcada hacia la exaltación de la vivencia —en el sentido de *erlebnis*, en el lenguaje alemán— y de la personalidad —predominante en el seno de las hermandades y corporaciones estudiantiles de la época—, y las conexiones de esta actitud con una puesta en entredicho de la especialización profesional como alternativa para la orientación de la vida individual y colectiva. Tanto en el salón de clases como en el auditorio político se invocaba la presencia de un caudillo, de un profeta, de

un cabecilla intelectual. El profesor Morcillo supo ilustrar el difícil equilibrio de la situación, mostrando un Max Weber que, sin abandonar su toma de posición ante el devenir y el destino de su país —que le había merecido el calificativo de pensador reticente al movimiento revolucionario—, se acercó estrechamente, se puso en el lugar y delimitó lúcidamente el destino que debían enfrentar los sucesores y sucesoras de su comunidad histórico-política.

Con sus instrumentos forjados durante años de trabajo investigativo, Weber quiso alertar sobre este fenómeno, que estuvo y está lejos de ser un pasajero incidente histórico, de suyo borrascoso por las vicisitudes de la guerra. *Grosso modo*, en la conferencia «La ciencia como vocación», él delinea las condiciones de realización de una carrera científica ante el influjo de la americanización de la universidad alemana, que enfoca en la distinción entre el viejo estilo encarnado en el profesor universitario y el nuevo espíritu de la formación profesional que los estudiantes enfrentan. Producido un cambio en las condiciones materiales de producción intelectual, los actores reaccionan sin determinar esas condiciones, sus influjos en la conducta y los rumbos de esta, imprevistos ante el cambio.

Por eso, Weber no se restringe para enfocar la cuestión tan ampliamente como se lo permite su profunda visión del desarrollo histórico de la mundialización, con su mirada puesta en el reciente capítulo moderno del capitalismo industrial empresarial y de su influjo en las universidades: confronta un proceso decisivo en aquel desarrollo histórico, el denominado proceso milenar de intelectualización —*intellektualisierungsprozesses*— o de racionalización intelectualista, que ha desembocado en una diferenciación de la esfera científica —*intellektualistische rationalisierung durch Wissenschaft*—, con la configuración histórica —tem-

poral y por tanto, cambiante— de la idea de valor central, específica de esta esfera, que implica el severo problema de la comprensión del sentido o de la significación cultural de esta idea de valor en cuanto la configura internamente.

Justamente es el problema del sentido del mundo que orienta la acción y constituye culturalmente los órdenes sociales, lo que Weber alienta a plantearlo en lo que se refiere a la ciencia: asunto primeramente auscultado en la vida de la comunidad religiosa, pudo verse respecto de ella cómo fue liberado de los poderes mágicos que lo gobernaban, desmágificado o —según la fórmula popularizada— desencantado —*Entzauberung*—. Fue necesario concebir una nueva manera de interrogarlo, pues ya no era suficiente la vivencia de su influjo para obtener o alcanzar la garantía moral frente a los dilemas del destino. Por eso Max Weber acudió a la larga duración del proceso intelectual, con el que debe advertir al público de los estudiantes sobre la naturaleza de los poderes que se estaban invocando a través de la exaltación de la vivencia y de la personalidad:

Los numerosos dioses antiguos, desmitificados y convertidos en poderes impersonales, salen de sus tumbas, quieren dominar nuestras vidas y recomienzan entre ellos la eterna lucha. Lo que tan duro resulta para el hombre moderno, y especialmente para la generación joven, es esta *rutina*. Toda esa búsqueda de la <<vivencia>> procede de una debilidad, pues debilidad es la incapacidad

para mirar de frente el rostro severo de nuestro tiempo (Weber, 2007, p. 219).

Aquí le concede un lugar al saber de experiencia —en el sentido de *erfahrung*, en el lenguaje alemán—: la ciencia conquistó primero en el concepto, después en el experimento, y más tarde en un tipo de sabiduría cotidiana procedente de la recopilación o reconstrucción de los testimonios de los otros —que fueron interrogados porque habían superado en su viaje alguna prueba de este mundo, incluida la del paso del tiempo—, un modo descriptivo, metódico y conceptual de distinguir objetos, con el cual trazar los límites empíricos a los poderes dispuestos para enceguecer u obnubilar a los seres humanos socializados, es decir, en su requerimiento de un sentido de la vida colectiva, que sirva para orientar la acción en los órdenes del mundo, modelados con su lógica formal e informal.

No obstante, en el rico cuadro compuesto por Martin Jay en su libro *Cantos de experiencia, Variaciones modernas sobre un tema universal* (2006), se echa de menos un capítulo sobre el aporte de Max Weber en torno del saber de experiencia, donde se indague sobre esta dimensión de su obra que quedó escondida bajo el intento fenomenológico de Alfred Schütz: cómo se hace frente en la vida cotidiana ante aquel «rostro severo». La retrospectiva se remontaría, como si de un mojón se tratara, al libro de ensayos de Montaigne, contemporáneo de la fundación del discurso científico moderno.

## Referencias

Blanco, Alejandro. «La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)». *Perfiles Latinoamericanos*, no. 30, julio-diciembre 2007, pp. 9-38.



Gil Villegas, Francisco. «Introducción». Max Weber, *Economía y sociedad*. Nueva edición revisada, comentada y anotada por Francisco Gil Villegas. Nota preliminar de José Medina Echavarría. En José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Máynez, José Ferrater Mora: Francisco Gil Villegas, trs. México: FCE, 3a edición 2014 (1a ed., 1944).

Jay, Martin. *Cantos de experiencia, Variaciones modernas sobre un tema universal*. En de Gabriela Ventureira, tr. Buenos Aires: Paidós, 2009 [2006].

Morcillo Laiz, Álvaro. «Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)». *Sociológica*, año 23, no. 67, mayo-agosto de 2008, pp. 149-192.

———. «Introduction: Max Weber's *Science as a Vocation* as a Political Failure». *Journal of Classical Sociology*, vol. 19, issue 3, august 2019, pp. 223-228.

Morcillo Laiz, Álvaro y Weisz, Eduardo, eds. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México, FCE-CIDE, 2015.

Schluchter, Wolfgang. *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre Max Weber*. En Juanita Tejeiro Concha, Francisco Gil Villegas y Anita Weiss. México: FCE-Universidad Nacional de Colombia, 2017 [2009].

———. *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübingen: Mohr Siebeck, 1968.

Weber, Max. (1920 [1904]), «La ética protestante y el espíritu del capitalismo». En *Ensayos sobre sociología de la religión, I*, Traducción de José Almaraz y Julio Carabaña, trs. Madrid: Taurus, 1998.

———. (1919). *El político y el científico*. En Francisco Rubio Llorente, Madrid: Alianza Editorial, 25a reimpresión 2007 (1a 1967 [1919]).